

TRANSMISIÓN Y ENSEÑANZA DEL GUARANÍ

Algunas experiencias en Corrientes

Carolina Gandulfo
Tamara Alegre
Florencia Conde
COMPILADORAS

colectivo
~SYRY~
EDICIONES

Transmisión y enseñanza del Guaraní: algunas experiencias en Corrientes / Carolina Gandulfo ... [et al.]; compilación de Carolina Gandulfo; Tamara Alegre; Florencia Conde. - 1a ed. - Corrientes: Colectivo Syry Ediciones, 2021. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-88-1473-5

1. Bilingüismo. 2. Oralidad. 3. Escritura. I. Gandulfo, Carolina, comp. II. Alegre, Tamara, comp. III. Conde, Florencia, comp.
CDD 498

Editoras Responsables: Carolina Gandulfo, Tamara Alegre y Florencia Conde

Diseño Editorial: Tito Castillo

Diseño Portada: Eugenia Kusevitzky

Revisión guaraní: Félix Fernández

1ª Edición, 2021

© Colectivo Syry Ediciones

colectivosyry@gmail.com



[@colectivo.syry](https://www.instagram.com/colectivo.syry)



[Colectivo Syry](https://www.facebook.com/ColectivoSyry)



[Colectivo Syry Ediciones](https://www.youtube.com/ColectivoSyryEdiciones)

ISBN 978-987-88-1473-5

“ENTRAR AL MONTE, HACER MONTE”: NUEVOS USOS DEL GUARANÍ EN UN PARAJE RURAL DE CORRIENTES

Florencia Conde
UNNE/CONICET

En este trabajo se presentan algunas reflexiones sobre el funcionamiento de los conocimientos locales que se producen, visibilizan y validan a partir de proyectos escolares/universitarios de investigación junto a escuelas primarias de la provincia de Corrientes y un equipo de la Universidad Nacional del Nordeste. A su vez, se analizan los usos del guaraní en dichos proyectos y en la producción/transmisión/enseñanza de esos conocimientos locales.

Este estudio se enmarca en un proyecto marco titulado “*Transmisión del guaraní y políticas del lenguaje en Corrientes: actores, prácticas, saberes y significaciones*” que propone, entre otros objetivos, caracterizar diversos ámbitos donde la transmisión del guaraní se produzca en términos de identificar usos efectivos de la lengua nativa por parte de los hablantes en Corrientes en un contexto de emergencia del bilingüismo.⁷

Desde el año 2015, llevamos adelante, junto a dos escuelas primarias rurales del Departamento de San Luis del Palmar, un proyecto de elaboración de materiales didácticos bilingües guaraní-castellano sobre las hierbas medicinales y sus usos. Su particularidad reside en que el contenido fue producto de una investigación que involucró a los alumnos y docentes de ambas escuelas como protagonistas. En ese contexto, hemos desarrollado una variedad de actividades vinculadas a la producción del contenido, edición y diseño de los materiales.

Asimismo, y en vistas a que el mismo sería bilingüe, hemos desarrollado actividades que involucraron el uso de la lengua guaraní en diferentes ámbitos. Esto supuso una reflexión y explicitación de las significaciones que los diferentes actores otorgamos al guaraní, así como la producción de nuevos usos en espacios en los que no se presentaban de ese modo anteriormente (Conde y Gandulfo, 2018).

Para el análisis recupero una de esas actividades: la visita al monte. La realizamos junto a madres, niños, niñas, la directora de una de las escuelas y miembros del equipo de la universidad. El motivo de la misma fue buscar, identificar y fotografiar las plantas que incluiríamos en el material didáctico. En este sentido, interesa también reconstruir brevemente el proceso desarrollado en esta escuela en relación con los usos del guaraní y las identificaciones que fueron construyendo los niños y niñas.

La escuela y los usos del guaraní en el año 2015

Desde el año 2017 desarrollo un trabajo de campo sostenido en una de las escuelas con las que iniciamos el proyecto de elaboración de materiales didácticos, la Escuela Primaria N° 784 “Héroe de Malvinas Ramón Cirilo Blanco”, ubicada en el paraje rural Arroyo Pontón de la Segunda sección del Departamento de San Luis del Palmar. Este paraje se encuentra aproximadamente a 35 kilómetros de Corrientes Capital.

⁷ Este proyecto fue aprobado por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE (Resol. 966/17 CS.) y es dirigido por la Dra. Carolina Gandulfo.

Cuando llegamos a esta escuela en el año 2015 los comentarios recurrentes eran que en esa zona “ya no se hablaba casi guaraní”. La directora que había llegado ese año a la escuela venía de trabajar en otro departamento de la provincia. Por su parte, ella afirmaba que no entendía ni hablaba guaraní, sin embargo, había desarrollado experiencias con el equipo de investigación que permitieron una “habilitación del guaraní” –expresión usada por ella- en su escuela anterior. En ese sentido, había gestionado –a pesar de declararse como no hablante- proyectos que promovían la reflexión y el uso del guaraní. Con esas experiencias llegaba a esta zona, que es caracterizada habitualmente por los residentes de la provincia como una región “en que se habla mucho guaraní”. A su vez, investigaciones anteriores (Gandulfo, 2007) habían demostrado la vitalidad de esta lengua en escuelas primarias de este departamento.

Los docentes eran oriundos de San Luis del Palmar, del pueblo cabecera del departamento, por lo que debían viajar aproximadamente 15 kilómetros para llegar a la escuela. La mayoría de estos docentes consideraban que no hablaban nada, o bien, que entendían, pero no hablaban. Solo uno de ellos era considerado como “el referente del guaraní” por sus colegas y él mismo se reconocía como hablante de guaraní. Los chicos en general evadían la pregunta de si hablaban guaraní o, en muchos casos, respondían que no, mostrando vergüenza, sorpresa o desinterés en esos momentos de consulta.

Las actividades del proyecto y los usos del guaraní

Si bien el material didáctico que elaboraríamos sería bilingüe, el tema de indagación eran las hierbas medicinales. Las decisiones sobre cómo aparecerían las lenguas en el material parecían estar lejos durante las primeras etapas del proyecto. Sin embargo, fuimos usando y hablando del guaraní en situaciones no siempre advertidas por todos, realizando una diversidad de actividades, al practicar entrevistas, en las salidas de campo, cuando analizábamos

la información, en las instancias de presentación de resultados, en el diseño y prueba de materiales. El guaraní siempre estaba ahí para describir, expresar, intercambiar, enseñar, aprender, pensar.

A su vez, el guaraní aparecía en el relato pasado –cuando las maestras rememoraban su niñez- pero también en los usos y reflexiones actuales. Se usaban palabras dichas comúnmente pero también otras que no son de usos habituales y requerían mayores esfuerzos. Se usaba en el aula, en el patio, en las entradas de las casas, en la universidad. Se escribía “como sonaba” en los cuadernos, en el pizarrón, en afiches del aula, en la evaluación trimestral de lengua.

Inicialmente el uso del guaraní en situaciones de cierta formalidad “descolocaba” a los niños, quienes quedaban mudos o participaban con mucha vergüenza y timidez. Sin embargo, más adelante esos mismos niños fueron mostrando progresivamente otra actitud al hablar del y en guaraní. Todos estos usos del guaraní fueron nuevos, en el sentido de que antes –según los testimonios de los maestros, pobladores, niños- no se producían de ese modo en ese tipo de actividades escolares. Como hemos observado en otros trabajos, el guaraní seguramente estaba presente, pero “escondido”, omitido, circulando por intersticios de la vida escolar.

Entrar al monte

Esta actividad siempre generó muchas expectativas. En el caso de los chicos que participaron, les generaba entusiasmo recorrer el monte con la directora de la escuela y con las otras adultas que no éramos del paraje. Las madres también expresaban entusiasmo de “mostrarnos” las plantas en el monte, de que la actividad sirva para lo que nos estábamos proponiendo. En mi caso, existía una expectativa de escuchar “guaraní”. Esto no se debía al hecho de que no había escuchado hablar guaraní anteriormente, sino que al parecer operaba en esa expectativa uno de los supuestos habituales en relación con el guaraní, aquel que se refiere a una distancia con respecto a los lugares don-

de se habla la lengua. Siempre es más lejos, en el medio del campo, en las zonas alejadas, “*allá ite*” (Gandulfo, 2007).

A su vez, también parecía operar el supuesto de que existen espacios sociales donde “naturalmente” se habla más guaraní y, por el contrario, otros en los que no se habla o se habla muy poco. El monte es muchas veces definido como el espacio físico en el que el guaraní “emerge”.

El lugar elegido para el recorrido fue el monte lindante a la casa de Doña Lidia Ramos⁸. De la salida participaron algunos niños (ya que la actividad no era obligatoria), cuatro mamás, la directora de la escuela, la directora del proyecto de materiales didácticos y yo. Fue una mañana de mucho calor, cuando llegamos a la casa Doña Lidia nos esperaba lista con su machete para empezar el recorrido. Su propósito era meternos “monte adentro” y lo primero que resaltó fue que nuestra ropa no era apropiada para el lugar donde íbamos. Algunos de los nenes, en cambio, estaban con gorras, camisas mangas largas, y calzados más apropiados que los nuestros.

El monte al que entramos era muy tupido y constantemente necesitábamos que Doña Lidia “nos abra camino” con su machete, a la vez que nos iba explicando las propiedades de las diferentes plantas con las que nos encontrábamos en el camino. Ella era la que daba la explicación central, mientras que las otras mamás comentaban algunos ejemplos de uso de las hierbas. Los nenes que nos acompañaban seguían el recorrido sin agregar mucho, pero algunos de ellos –sobre todo los hijos de Doña Lidia– podían reconocer las plantas de las que hablábamos, señalando dónde estaban o incluso buscando ellos mismos algunas que no encontrábamos a simple vista. También reconocían cuáles eran las peligrosas, o las que ellos no pueden consumir, o bien hacían constantes referencia a “lo amarga o fuertes” que eran algunas de ellas. Ese día, más allá del conoci-

miento que tenían los nenes sobre los usos medicinales de las hierbas –lo que ya había advertido en otras ocasiones–, o los usos del guaraní que se producían, lo que llamaba mi atención era el conocimiento que tenían sobre cómo “estar” en el monte. Las dinámicas de participación que se establecían, en las que muchas de las actividades estaban restringida a los varones mayores (uso del machete, confirmación de que se trata de la hierba que buscábamos, separar a los perros cuando se peleaban, etc.); el rol de los más grandes para “guiar” a los más chicos; las conversaciones que giraban en torno a lo que íbamos encontrando, a las situaciones que se nos presentaban (cruzar un charco, las altas temperaturas que nos acompañaban) o a las experiencias en cuanto al uso de alguna hierba específica.

El guaraní nos acompañó durante todo el recorrido. No solo usábamos el guaraní para referirnos a algunas situaciones propias de lo que nos iba sucediendo como por ejemplo: “*haku kuarahy*” [sol caliente], “*nde karapengo*” [sos petiza], refiriéndose a mí altura al momento de soltar una rama con espinas, “*oñerei*” [hablan de balde] cuando conversábamos con una de las niñas sobre los miedos que le tenemos a ciertos animales. O bien, cuando se referían a una característica de las plantas con las que nos encontrábamos, por ejemplo, que eran ácidas (refiriéndose al “*aguahai*”) o especificando que el llantén⁹ es para el “*jai*” [diente] de los más pequeños.

Al escuchar nuestros intercambios, las mamás que nos acompañaban recordaron anécdotas de uso en guaraní en la ciudad de Corrientes. Comentan situaciones en las se ven sorprendidas cuando otras personas las entienden, y reconstruyen en guaraní los diálogos que tuvieron en ese momento, sin sentir la necesidad de traducir a los que estábamos presentes.

También tuvieron lugar reflexiones sobre la lengua, como el caso de una niña de 9 años

8 Doña Lidia es una tutora muy presente en la escuela, es mamá de 4 chicos y abuela de 1, además de otros 3 que ya egresaron.

9 Planta que se usa con fines medicinales.

quién expresó una evaluación de sus competencias y las de su familia sobre el uso del guaraní:

Yo entiendo, pero no me sale bien, mi mamá entiende un poquito, escuchaba, pero tampoco le sale y mi papá habla de chiquito. Mis abuelos si hablan todo en guaraní, yo le digo a mi abuelita “abuelita decime algo en guaraní para ver si está bien o está mal” (Belén, 9 años)

Incluso, también realiza una reflexión metalingüística acerca de algunas palabras que ya no se encuentran más en guaraní. Tomate, por ejemplo, “ya no es más guaraní, se inventan nomás, no es como *mba’e*, ese ya es verdadero” según la reflexión de la niña.

Allí, en medio del monte, todos intercambiamos usando el guaraní o hablando del guaraní, desde Doña Lidia como la más experta de la situación, mezclando guaraní y castellano durante todo el recorrido, hasta Ignacio (tres años), el más pequeño del grupo, gritando “*teju*” [iguana] al ver que los perros habían cazado este animal. No era la primera vez que participaba en situaciones en las que el guaraní era el tema de conversación, sin embargo, acá no solo hablamos del guaraní, sino que se usaba en las diferentes situaciones que se iban produciendo en el recorrido. Los conocimientos sobre la lengua y sobre las hierbas medicinales emergían como parte de reportorios de conocimientos que los presentes producíamos y usábamos para “estar” en el monte.



Entrando al monte con niños, tutoras y la directora de la escuela

Hacer monte en la escuela

Cuando comencé a pensar las relaciones entre estos saberes, tenía varios supuestos. Uno de ellos era la idea de que los conocimientos locales sobre los usos de hierbas medicinales y ciertos procedimientos de curación -como los casos de empacho, ojeo- se transmitían mayormente en guaraní. Tenía una visión tal vez idealizada de esta relación, ya que pareciera que mi expectativa era que ahí “justo”, en ese momento, iba a escuchar a las personas hablar guaraní.

Sin embargo, en este tiempo de trabajo observé que la gente no usa el guaraní exclusivamente en estos momentos y con esos temas, a veces sí, otras veces mezcla, y en otras ocasiones usa mayoritariamente castellano. En este marco, resulta difícil pensar los usos del guaraní y el castellano como exclusivos de espacios estáticos o de esferas de conocimientos cerrados. Se trataría más bien de procesos que pueden estar vinculados con la situación sociolingüística de la provincia de Corrientes, la cual está lejos de ser comprendida desde perspectivas monolíticas.

Entonces, pareciera más pertinente apelar a otras formas de analizar las relaciones entre estos conocimientos. Por ejemplo, considerar al monte como un espacio educativo-comunitario en el que se producen, transmiten y articulan dichos saberes. Esto supondría pensar desde otros modos y lógicas de aprender, sobre

y en el mundo en el que vivimos. No obstante, también podría suponer una limitación el hecho de considerar que solo en el monte es posible que se hable guaraní. El proyecto de investigación para elaborar los materiales didácticos posibilitó “hacer monte” en la escuela, es decir, crear espacios educativos-comunitarios que recrean la vida social. Esto supuso dar lugar a otras dinámicas de interacción, como cuando los niños recuperan sus propias experiencias de vida, las actualizan y legitiman en el marco de la investigación; cuando que aprenden con y de otros niños y adultos, se apropian de sus roles como productores de conocimiento local y, finalmente, se pone en tensión la hegemonía de ciertos saberes considerados socialmente válidos.

“Entrar” al monte nos permitió ver que el guaraní se halla en ese espacio. Aunque, el guaraní también “se halló” en la escuela, cada vez que se produjeron espacios en los cuales las ideas y emociones también pudieron expresarse en otras lenguas. “Se halló” en espacios en los que habitualmente estuvo silenciado, oculto y en los cuales se podría pensar que lo habitual y/o deseable era hablar solo castellano.